



EL SUEÑO DE MOTECUHZOMA.

# NOTAS ARQUEOLÓGICAS

POR JESUS SANCHEZ.

## IV.

### EL SUEÑO DE MOTECUHZOMA.

Llama la atención en esta Ciudad un relieve esculpido sobre piedra, que se halla en la parte exterior del ángulo que forma la tapia límite del atrio de la iglesia de San Hipólito, y es el grupo representado en la estampa adjunta. Una águila colosal vuela llevando suspendido de sus garras á un indio en cuyo expresivo rostro se ve retratada la aflicción más profunda; una pampanilla ó tonelete formado con plumas, medio encubre su desnudez, pues no lleva otra pieza de vestido; por adorno únicamente ciñe su cabeza una corona también de plumas. Cerca de la pierna derecha se ve un leño que arroja nubes de humo, lo cual indica su estado de ignición: en la parte inferior y alrededor del grupo, como sirviéndole de marco, existen un trofeo militar y adornos que no representamos en el dibujo.

El objeto de este artículo es el de explicar el significado del relieve y la relación que pueda existir entre el asunto que conmemora y el local en que se encuentra.

No podían faltar en las tradiciones de los indios mexicanos los hechos fabulosos que se refieren en la historia de todas las naciones al lado de los hechos mejor comprobados; un pueblo sumido en la mayor superstición é ignorancia está siempre dispuesto á creer en todo lo maravilloso. Los historiadores antiguos nos refieren que en el reinado de Motecuhzoma II, y poco ántes de la venida de los españoles á México, se notaron, según relación de los indios, algunos hechos extraordinarios, verdaderos presagios del próximo fin de la monarquía azteca y de la dominación de los hombres blancos venidos del rumbo « por donde sale el sol. »

Exaltada la imaginación del monarca citado en grado sumo por la impresión que en su ánimo producían la presencia en el cielo de un gran cometa y otras señales de la próxima destrucción de su imperio, buscaba un lugar donde retirarse para siempre de la corte y de los negocios públicos.

« Cuenta la historia, dice el P. Duran,<sup>1</sup> que andando *Montezuma* buscando y imaginando dónde se ir á esconder, que aconteció un caso prodigioso con un indio de la provincia de Tezcoco, natural del pueblo de Coatepec, y es que estando un indio labrador la-

<sup>1</sup> Historia de las Indias de Nueva-España, Tom. I, cap. LXVII.

brando sus milpas (ó sementeras, que esto quiere decir milpas), con todo el sosiego del mundo, baxó de lo alto un águila poderosísima sobre él y echándole mano con las uñas de los cabellos, le subió á lo alto, tanto que los que le vieron ir casi le perdieron de vista, y llevándole á un alto monte le metió en una cueva muy oscura, y puesto allí oyó al águila decir: poderoso señor: yo e cumplido tu mandado y aquí está el labrador que me mandaste traer; el qual oyó una voz, sin ver quién la hablaba, que dixo: scais bien venidos: metedlo acá, y sin ver quién, le tomaron por la mano y lo metieron en un aposento claro, donde vido estar á *Monteguma*, como dormido y casi fuera de su natural sentido, y haciendo sentar al labrador en un sentadero junto á él, le fueron dadas unas rosas en la mano y un humazo de los que ellos usan chupar, encendido, y díxole el que se lo dió: toma y descansa y mira ese miserable de *Monteguma* cuál está sin sentido, embriagado con su soberbia y hinchazon, que á todo el mundo no tiene en nada; y si quieres ver quán fuera de sí le tiene esta su soberbia, dale con ese humazo ardiendo en el muslo y verás como no siente. El indio, temiendo de le tocar, le tornaron á decir: tócale, no temas: el indio con el humazo ardiendo le tocó y el *Monteguma* fingido no se meneó ni sintió el fuego del humazo.

«La voz que le hablaba le dixo: ¿ves cómo no siente y cuán insensible está y cuán embriagado? pues sábetete que para este efeto fuiste aquí traído por mi mandado: anda, ve, vuelve al lugar de donde fuiste traído y dile á *Monteguma* lo que as visto y lo que te mandé hacer; y para que entienda ser verdad lo que le dices, dile que te muestre el muslo y enséñale el lugar donde le pegaste el humazo, y hallará allí la señal del fuego; y dile que tiene enojado al Dios de lo criado, y que él mesmo se a buscado el mal que sobre él a de venir y que ya se le acaba su mando y soberbia: que goce bien de esto poquito que le queda y que tenga paciencia, pues él mesmo se ha buscado el mal: y diciéndole estas palabras mandó salir el águila que lo auia traído y que lo volviese á su lugar. El águila salió y le tornó á tomar por los cabellos con las uñas y lo truxo al lugar mesmo de donde le auia traído, y en dexándole dixo: mira hombre baxo y labrador que no temas, sino que con ánimo y corazon hagas lo que el Señor te a mandado, y no se te olvide algo de las palabras que as de decir; y con esto se tornó el águila á subir por el aire y desapareció.

«El pobre labrador, como quien despertava de un sueño, se quedó espantado y admirado de lo que auia visto; y así como estaba con la *coa* en la mano, vino delante de *Monteguma* y pidióle queria hablar, y dándole entrada, humillado ante él, le dixo: «poderoso Señor: yo soy natural de Coatepec, y estando en mi sementera labrándola llegó un águila y me llevó á un lugar donde vide un gran Señor poderoso, el qual me dixo descansase, y mirando á un lugar claro y alegre te vide sentado junto á mí y dándome unas rosas y una caña ardiendo que chupase el humo della: despues que estaua muy encendida me mandó te hiriese en el muslo, y te herí con aquel fuego y no hiciste nengun movimiento ni sentimiento del fuego, y diciendo cuán ensensible estabas y cuán soberbio, y como ya se te acababa tu reynado y se te acercaban los trabajos que as de ver y experimentar muy en breve, buscados y tomados por tu propia mano y merecidos por tus malas obras, me mandó volver á mi lugar y que luego te lo viniese á decir todo lo que auia visto: y el águila tomándome por los cabellos me volvió al lugar de donde me auia llevado, y vengo á te decir lo que me fué mandado.

«*Monteguma*, acordándose que la noche antes auia soñado que un vil hombre le heria con un humazo en el muslo, miró el muslo y halló en él una señal y en ella un gran

dolor que no la osaba tocar, y sin mas preguntar al indio cosa ninguna llamó á sus alcaides y carceleros y mandó que echasen aquel indio en la cárcel, y que no le diesen á comer sino que muriese allí de hambre. El indio fué echado en la cárcel y olvidado en ella, sin que hombre tuviese cuidado de darle de comer; y creciéndole el dolor en el muslo estuvo algunos días malo en la cama, curándole los médicos con mucha diligencia.....»

Hasta aquí el P. Duran. Comentando este pasaje el Sr. Orozco y Berra, dice:<sup>1</sup> «Esta fábula, mas bien hermoso apólogo, presenta los caracteres de su origen azteca. Fué compuesto para motejar á Motecuhzoma su excesivo orgullo, su descuido en los negocios públicos, su apatía en conjurar los males que amenazaban al país: leccion al principio, el público la adoptó despues como verdad, á no ser que de cierto fuera un consejo dado por algun campesino, quien tuvo trájico fin por atreverse á aquella majestad irritable.»

Explicado el significado del relieve, queda sólo el apreciar la relacion que exista entre él y la localidad en que se encuentra. En el artículo *Armas de México* del Diccionario Universal de Historia y Geografía publicado en esta ciudad, el Sr. D. Fernando Ramirez expone una opinion con la cual no estamos conformes. «La fortuna, dice, es voluble, y aunque el águila mexicana pudo ya considerarse absuelta del anatema que en el siglo anterior le fulminó el Sr. Palafox y en los sucesivos continuará formando, con privilegio y permiso del virey, el escudo de la «Gaceta» del P. Sahagun y Arévalo, parece que en el año de 1739 recibió un rudo golpe, cuyo recuerdo se conserva hasta hoy en el ángulo del atrio de San Hipólito. Allí se ve, en alto relieve, un indio rodeado de antiguos trofeos militares, volando por los aires y demostrando la más profunda afliccion, prendido por las garras de una águila.—En ese año se concluyó la reedificacion de aquel templo, á expensas del Ayuntamiento, y no puede dudarse que el intento de este emblema, aparentemente absurdo y caprichoso, fuera el de inspirar á los indígenas horror por su ave favorita, en la que el escultor quiso, ciertamente, simbolizar al «demonio.» El pensamiento fué ingenioso y la eleccion del lugar acertada, pues allí se celebraba anualmente, el 13 de Agosto, la conmemoracion de la conquista de la ciudad, con la fiesta cívica llamada del «Pendon.»

La manera empleada para hacer odiosa á los mexicanos el águila de su divisa nacional, no me parece bien escogida: creo, con el Sr. Orozco y Berra, que se trató de representar en el relieve uno de los pronósticos de la destruccion del imperio mexicano, y que el Ayuntamiento lo colocó allí por la razon consignada en la inscripcion siguiente que, esculpida en un óvalo de piedra, sirve de remate al grupo del águila y el labrador representado en la estampa.

*Tal fué la mortandad que en este lugar hicieron los aztecas á los españoles la noche del dia 1.º de Julio de 1520, llamada por esto «Noche triste,» que despues de haber entrado triunfantes á esta Ciudad los conquistadores, al año siguiente, resolvieron edificar aquí una hermita que llamaron de los mártires y la dedicaron á Sn. Hipólito por haber ocurrido la toma de la Ciudad el dia 13 de Agosto en que se celebra este santo.*

*Aquella capilla quedó á cargo del Ayuntamiento de México quien acordó hacer en lugar de ella una iglesia mejor, que es la que hoy existe, y fué comenzada en 1599.*

<sup>1</sup> Historia antigua y de la conquista de México. Tom. 3.º, cap. XI. Véase acerca del mismo asunto: Tezomoc, Crónica Mexicana, cap. CIII, y Códice Ramirez, pág. 78.

Para concluir esta nota debo advertir que la circunstancia de que el indio representado en el grupo lleva sobre su cabeza una corona, ha hecho suponer á algunos que representa al mismo monarca, y fundados en esto, dicen que representa *el sueño de Motecuhzoma*. Efectivamente, un peon del campo, un *mazehual*, como le llama Tezozomoc, no debía llevar corona; mas no dejando duda sobre este particular las relaciones de los historiadores citados, debemos creer más bien que el artista que ejecutó la obra no se ciñó á la verdad histórica y presentó impropriamente ataviado al indio del relieve. Yo, para no alterar la manera más conocida de designar el monumento á que me he referido, he titulado á estas mal forjadas líneas *El sueño de Motecuhzoma*.

Sotiembre de 1885.

---

## MAPA TLOTZIN.

---

### HISTORIA DE LOS REYES Y DE LOS ESTADOS SOBERANOS DE ACOLHUACAN.

FRAGMENTO DE LA OBRA DE M. AUBIN

TITULADA:

**MEMOIRE SUR LA PEINTURE DIDACTIQUE ET L'ESCRITURE FIGURATIVE  
DES ANCIENS MEXICAINES,**

TRADUCIDO PARA LOS "ANALES DEL MUSEO."

---

Pintura que tiene 1,<sup>m</sup> 273 de longitud, por 0,<sup>m</sup> 315 de ancho descrita por Boturini, § III, núm. 3, pág. 4, de la manera siguiente: « Mapa sobre piel preparada representando la genealogia de los emperadores chichimecas, desde Tlotzin hasta el último rey don Fernando Cortés Ixtlilxochitzin. Lleva varios renglones en lengua nahuatl. »

Perteneció á Diego Pimentel, descendiente del rey Nezahualcoyotl, segun la inscripción que tiene en su reverso: « *Es esta pintura de don Diego Pimentel, principal y natural, etc.* » Torquemada <sup>1</sup> ó Ixtlilxochitl <sup>2</sup> se declaran muy obligados á los historiadores de esta familia.

SUMARIO.—Guerras religiosas, pestes, hambres, el abandono de todo cultivo, otras calamidades destruyeron la civilizacion tolteca en el siglo XI; despoblado México, fué invadido por chichimecas bárbaros que civilizaron paulatinamente algunos toltécas escapados de la ruina comun y colonos procedentes de las playas del golfo de California, y que tenian, dice Gomara, <sup>3</sup> « figuras en vez de letras. » Asi fué cómo los chichimecas, conducidos por Amacni (Xolotl?), Nopal y Tlotli, de las regiones septentrionales vecinas del Atlántico, y los acolhuas de las costas del Océano Pacífico fundaron, al Este de las lagunas, los tres pequeños reinos de Acolhuacan, bien pronto reunidos en uno sólo, cuya capital fué Tetzeuco, la Alénas de Anáhuac, la rival de Mexico, á la cual excedió en extension y que arruinó por un auxilio de cincuenta mil hombres que dió á Cortés y á los tlaxcaltecas.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> «Monarquía indiana,» lib. II, cap. 53.

<sup>2</sup> «Hist. des chichimecas,» I, cap. XLIX, pág. 355, trad. de M. Ternaux.

<sup>3</sup> Gomara, «Crónica de la Nueva-España,» cap. CXCH.—Torquemada, lib. I, caps. XI, XIV, XXI, XXVI; lib. II, caps. VIII y XXII; lib. III, cap. XXII.—Ixtlilxochitl, 1, págs. 30, 38, 71.

<sup>4</sup> Tercera Carta de Cortés á Carlos V, § XXVII, pág. 251, ed. Lorenzana, México, 1770.—Torquemada, lib. II, cap. LVII; lib. III, cap. XXVII; lib. IV, caps. LXXXII y XCI.